

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa del servicio de las mujeres (Lucas 8:1-3)
(3 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 8:1-3

No eran figuras marginales

Se podría pasar por alto estos tres versículos. Hay textos más importantes en cuanto al contenido. Sin embargo, contienen un aspecto esencial para la vida en la comunidad cristiana. Al comienzo del corto párrafo, Lucas habla nuevamente de la actividad principal del Mesías: Él *predicaba* (comp. Lc. 4:31,32,43,44; 5:17; 6:6,17,18). Lo que Jesús predicaba, Lucas lo llama el “evangelio del reino de Dios”.

Alguien dijo: “el Evangelio es una buena noticia para la gente mala”. Es el mensaje de que el santo Dios, en la persona de su Hijo, ha mostrado el único camino por el cual las personas culpables y alejados de Dios pueden regresar a Él. Los pecadores están invitados a librarse de sus cargas y a encontrar un hogar eterno con Dios. Un mensaje similar no lo pueden ofrecer ni religiones ni ideologías. ¿Hemos aceptado el Evangelio? ¡Jesús dio su vida por esta buena noticia!

“Y los doce estaban con él” (comp. Mr. 3:14). En el capítulo 9 leemos de su envío a las tareas misioneras. Esto es familiar para nosotros. Pero Lucas no oculta al lector que, además de los discípulos masculinos, también había un grupo grande de mujeres, de discípulas, que viajaban con Él. “Algunas mujeres que habían sido sanadas ... y muchas otras”, cuenta Lucas. La mujer, que conocimos en la casa de Simón, seguramente contaba entre ellas. El discipulado no era y ni es para Jesús un dominio masculino. Los rabinos no pensaban lo mismo. Daban gracias por no haber venido al mundo como *paganos*, ni *esclavos*, ni *mujeres*.

Lucas, el historiador guiado por el Espíritu Santo, tuvo que anotar esta novedad. Incluso menciona tres nombres. Por supuesto, las mujeres tienen un lugar en la comunidad de Jesús. Pablo recordó: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gá. 3:28).



Día 2

LUCAS 8:1-3

Discípulas

Lucas menciona a tres de las discípulas con su nombre, probablemente estas tres, porque eran conocidas en la iglesia primitiva. En primer lugar, menciona a María, llamada Magdalena. Su nombre se debe posiblemente por su lugar de nacimiento, Magdala*. Jesús la había sanado de una pesada carga demoníaca. Ella ya no se apartó de su lado. Le siguió fielmente hasta su muerte en la cruz (Mt. 27:55,56), incluso hasta la tumba (Mt. 28:1; Lc. 23:55,56) y más allá. Jesús le había dado mucha gracia. Se lo agradeció con una vida llena de amor y devoción.

Juana es la segunda mujer que Lucas menciona. La describe más detalladamente como “mujer de Chuza intendente de Herodes”. Como administrador de la corte real, su esposo ocupaba un puesto de confianza. Era uno de los consejeros más altos de la realeza. Por lo tanto, Juana también debe haber estado en esta clase alta de la sociedad. Sorprendentemente el Evangelio había llegado a estos círculos. Sin embargo, no se puede suponer que ambos esposos encontraron la fe en Jesús. Por lo tanto es más impresionante que Juana, independientemente de su esposo, estaba conectada con personas cercanas a Jesús. Las relaciones con hermanos en la fe ayudan a mantener la fe, cuando una esposa debe seguir a Jesús sola. También Juana permaneció fiel a Jesús y lo siguió hasta el sepulcro vacío (Lc. 23:55-24:1,10).

La tercera mencionada por Lucas es Susana, cuyo nombre significa “lirio”. A diferencia de las otras dos, no sabemos nada de ella. Pero esto es suficiente: ella seguía a Jesús. Era una discípula, quiere decir una alumna que aprendía con Jesús.

“Y muchas otras”, así resume Lucas el grupo de las discípulas. Jesús las conocía a todas, porque habían entrado a su reino, y por lo tanto bajo su reinado. “Yo conozco los míos y los míos me conocen” (Jn. 10:14, trad. libre). Si Él nos conoce por nombre, esto es suficiente (comp. Is. 43:1; Lc. 10:20b).

*El pueblo Magdala estaba situado en el mar de Galilea, a unos 5 km al norte de Tiberias.



DÍA 3

LUCAS 8:1-3

Servicio a Jesús

Todas las mujeres mencionadas por Lucas tenían un propósito común: Ellas “servían a Jesús y a sus discípulos con sus bienes” (v.3b trad. libre). Ellas servían, quiere decir, las mujeres proporcionaban tiempo, fuerzas y recursos para el sustento de Jesús y de sus discípulos. El que sirve a otro, le cuida las espaldas. Le permite hacer lo que no podría hacer o, al menos, no en la medida en que lo haría sin este servicio. Servir es una actitud. Siempre lo tiene presente a Aquel, por quien se esfuerza (Col. 3:17). En su servicio las mujeres guardaban el límite entre sus tareas y las de los discípulos masculinos. La predicación se convirtió en una tarea para algunas sólo después de la resurrección de Jesús (Mt. 28:5-8; Lc. 24:9,10; Hch. 18:26).

Las mujeres “servían a Jesús y a sus discípulos”. Todas deben haberse dado cuenta de que se trataba de un esfuerzo que *valía la pena*. De otra manera, ¿por qué habrían de ir de peregrinación con Jesús y sus doce discípulos haciendo uso de todos sus bienes para ellos? Servir a Jesús y a su causa, merece la pena hasta la eternidad (1.Co.15:58). Probablemente nos asombraremos de lo que Jesús pudo hacer de lo poco que hemos entregado para Él.

Ellas “servían con lo que tenían”. Sus fortunas ciertamente varían en tamaño. Pero esto no es lo importante en el servicio para Jesús. Él se alegra tanto por el esfuerzo “pequeño” de los pobres como por el grande de los ricos (Lc. 21:1-4) “Dad según lo que tengáis! Pues la dádiva *voluntaria* es bienvenida a Dios” (2.Co. 8:11,12). Por ejemplo: el coche puesto a disposición de otro, una comida preparada con amor para los vecinos o amigos necesitados, una donación alegre para una obra misionera ... (comp. 1.P. 4:10,11).

Recordemos este llamado de atención: “¡Servid al Señor con alegría!” (Sal. 100:2a, trad. libre)


